

ABC

DIRECTOR: Guillermo LUCA DE TENA

SUBDIRECTORES:

Miguel TORRES GIL del REAL

Santiago ARBOS BALLESTE

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y

TALLERES: SERRANO, 61. MADRID.

APARTADO 43.

TELEFONOS.—Redacción y Talleres 2251710
y 2759408. Administración: 2255020

Editor: PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

CASTELLANO Y CATALAN

El diario «La Vanguardia» ha publicado un estudio profundamente iluminador y especialmente oportuno en esta hora. Se recogen en él los datos sobre la lengua hablada en la provincia y ciudad de Barcelona, tal y como se comprobaron en el censo de 1975 y como han sido elaborados por el «Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya».

Según ellos, tanto en la provincia como en la ciudad de Barcelona son más los que, en el seno de su familia, hablan castellano habitualmente que los que conversan entre sí en catalán. En la provincia el porcentaje de los castellano-parlantes llega al 61 por 100 (y en algunas de las comarcas más pobladas este porcentaje llega al 77 por 100), frente a sólo un 38 por 100 de familias que hablan habitualmente en catalán.

En la ciudad se aproximan estos porcentajes, pero aún predomina el castellano con un 49,5 por 100, frente a un 47 por 100 de catalanoparlantes.

Más importantes son aún los datos del conocimiento efectivo del catalán. Por ellos sabemos que en la provincia el 31 por 100 de la población no entiende en absoluto la lengua catalana (en algunas comarcas llega esta proporción al 44 por 100), mientras que en la capital sólo un 13 por 100 no lo entiende.

Pero a estos porcentajes habría que sumar el de los que dicen entenderlo, pero ni saben hablarlo ni escribirlo. En esta situación nos encontramos con otro 20 por 100 en la provincia y con un 22 por 100 en la capital. Con lo que tendríamos que no saben de hecho expresarse en catalán un 51 por 100 en la provincia y un 35 por 100 en la ciudad de Barcelona.

Frente a esta cifra nos encontramos que un conocimiento perfecto o suficiente del catalán (es decir, los que lo hablan y lo escriben) llega solamente a un 11,5 por 100 en la provincia y un 19 por 100 en la capital.

No vamos a extendernos en el análisis de las causas de este fenómeno (una de las principales es, evidentemente, la serie de dificultades que el catalán encontró en las décadas pasadas y la falta de enseñanza del catalán en la escuela), ni a detenernos en la valoración de este fenómeno, aunque es claro que, para nosotros, son estos datos tristes y empobrecedores, ya que reiteradamente hemos defendido que la lengua catalana es una riqueza, no sólo para los catalanes, sino para todos los españoles.

Pero si queremos detenernos en el hecho y en la invitación a la prudencia

que implica. (Y, como es lógico, ampliamos nuestro razonamiento a las restantes lenguas autóctonas de regiones españolas en las que los porcentajes de vascoparlantes o de conocedores del gallego o del valenciano serían muy notablemente menores.)

Porque la reclamación de unos derechos e incluso la búsqueda de unos ideales no puede apartarnos de la realidad de los hechos, tal y como los muestra el sondeo que citamos, o como los demuestran día a día las ventas de periódicos en castellano, catalán y euzkera en las regiones catalana y vasca.

Bueno será, pues, que vascos y catalanes se vuelquen en el servicio y difusión de sus lenguas nativas seguros de que con ello sirven a la riqueza total del país. Pero malo sería que con un sentimentalismo o un revanchismo ingenuo cayeran en imposiciones gemelas —sólo que a la inversa—, a las ocurridas en las décadas pasadas. Y más triste aún que el conocimiento o no del catalán o del euzkera terminara por convertirse en un signo de discriminación que favoreciera el nacimiento de grupos de «catalanes de primera» o de «segunda», según conocieran o no la lengua regional.

La consigna tendría que ser la de sumar y no restar. Porque si una candorosa mitificación del catalán o del vasco llevara en un futuro a que un alto porcentaje de estas regiones conociera deficientemente el castellano, se habría «dado la vuelta a la tortilla», pero no se habría progresado; se habría empobrecido el conjunto del país, y se habrían empobrecido, sobre todo, quienes conocieran medianamente una lengua que —los hechos son los hechos— les abre la puerta de una gran parte del mundo.